

Presentación

La tarea de editar una revista universitaria se ha convertido en un proceso cada vez más complejo y lento con la aplicación y cumplimiento de los numerosos requisitos que plantea el objetivo, sin duda importante, de lograr la indexación que implica un reconocimiento internacional y un alto nivel académico. No estamos en contra de alcanzar dicho objetivo, al contrario, lo apoyamos entusiastamente, pero eso no debe impedir analizar algunos problemas que genera. En sus últimos números *Aula y Ciencia* se ha esforzado en cumplir dichos requerimientos de tal manera que el ejemplar que presentamos ha logrado alcanzar todo lo exigido.

Pero ha llegado también el momento de reflexionar sobre el problema que ese proceso genera. Uno de ellos es sin duda el nivel de exigencia y evaluación al que se someten los artículos candidatos a edición, analizando la situación, la evaluación por pares anónimos genera sorpresas, pues son rechazadas contribuciones de buen nivel y realizadas por reconocidos profesionales. En este contexto también se puede incluir el problema que genera la naturaleza de la unidad académica que edita la revista, pues como es nuestro caso, nuestros docentes solo están involucrados con la enseñanza en cursos de los tres primeros niveles, mientras una Facultad cubre 5 o más años de formación, por lo que logra concentrar en su planta de profesores especialistas de alto nivel científico y académico con aportes tanto a nivel nacional como internacional. No consideramos que nuestra contribución es de nivel más bajo, sino que nuestros objetivos son diferentes. Demás está decir que otras revistas universitarias dedicadas a temas culturales, tradicionales o de reflexión en general, también están enfrentando el mismo problema.

La existencia de un Comité Editorial Internacional también debe generar reflexión; si bien es muy fácil colocar nombres de amigos de la unidad editora residentes en varios países, el objetivo no es ese sino el de lograr una verdadera internacionalización de la Revista. Es justo en ese concepto, en que se ubica el sentido profundo de lograr la indexación, el de ser reconocidos internacionalmente. Cabe preguntarse si ese debe ser el objetivo de todas nuestras revistas o solo aquellas que por sus características, trayectoria histórica u objetivos concretos están necesitadas de ese proceso.

Es cierto que las “ciencias duras” son las más propensas a alcanzar esos niveles o aquellas revistas vinculadas a centros de investigación o unidades académicas especializadas, además de las Facultades. Pero otros contextos también deben llamar la atención, tal como el nuestro, en donde el nivel de contribuciones es reducido y está representado casi siempre por el mismo grupo de personas. Todo este complejo proceso puede disuadir a potenciales colaboradores o alejar a los que ya han venido publicando con nosotros. Pero más aún, cuando se exigen dos números al año, meta que tuvimos en nuestros primeros números pero que después realísticamente tuvimos que abandonar, se enfrenta el editar a una mayor presión del tiempo, lo que unido a las pocas contribuciones que se reciben, terminan de asfixiar a la revista.

Por otra parte, nuestras evaluaciones de trayectoria profesional no deberían considerar solo las contribuciones a revistas indexadas sino también a otras que no lo son, reconociéndoles quizás un menor puntaje, pero finalmente, aceptando el aporte. Estos sistemas de selección responden a condiciones de trabajo académico y científico diferentes; Perú no es Suiza, Noruega o Francia.

Es por ello, y a la luz de otras situaciones más específicas, que la Dirección y el Comité editorial nos encontramos evaluando la continuidad de la Revista bajo el presente formato o ensayar algún otro que nos permita tener más libertad de acción a lo largo del proceso de preparación editorial.

FERNANDO ROSAS MOSCOSO
Director
Programa de Estudios Básicos